

Correspondencia y Valores a

JUAN GERIOTTI

Sarmiento 5239 - BS. AIRES

SUBSCRIPCIONES: Para la Argentina Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80 Para el Exterior Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía: "Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho". BOVIO.

La Antorcha

SEMENARIO

Gobierno de la producción Conciencia Obrera De la huelga general

Cada vez más — en lo que a ellos res- ta — los obreros realizan el gobier- no del trabajo. Pero no hay que hacerse ilusiones: este gobierno se refiere única- mente a las condiciones del trabajador o la explotación, y le falta lo esencial, que es suprimir el régimen de explotación, para el gobierno de la pro- ducción.

Para este gobierno de la producción — los el Estado y el Capital, opresores, hoy lo mantienen intangible para el que, en vista totalmente de su par- ticular beneficio, que no puede realizar- sino sobre el despojo o el perjuicio de a el resto de la sociedad — los obre- han ensayado, dónde tales condicio- se han producido, crear los Comités de Fábrica, las asambleas admini- stradoras o de gobierno de la produ- ción, en vista del beneficio público, que razón, la justicia y las nuevas ideas se proclamado para la producción. Esto es social, o si se quiera, puede llarse el económico, de todas las fábricas lugares de producción, y de todos los trabajadores. Significa un sistema de la producción contrario al que rige actual- mente, y no el dominio privativo de una institución ni de ningún partido. Los serían usurpadores.

Es el sistema mismo que hoy que ir; vertirse allí en médula, nervios y acúlos de él, rodearlo de carne y de a; por lo tanto, hay que abandonar idea de prepararse para el dominio privativo de una institución o de un par- to, por halagadora que sea si nos afir- ma: "ustedes serán", para ingresar di- rectamente a los Comités de Fábrica o lugares de producción.

Se trata, buenos muchachos o compa- ñeros, de inaugurar a poner en pie este tema de administración o gobierno de producción; de abrir o sostener ente- nente las nuevas ideas respecto a las calidades de la producción, de acuerdo de el máximo de justicia o libertad; de no permitir que sobre todo esto se

establezca un Estado, o una institución o un partido, con el pretexto de dirigirlo. La condición de los trabajadores debe variar también, al ser al mismo tiempo que productores, gerentes sociales de la producción. Por lo mismo, ninguna institución ni ningún partido debe prepa- rarse para ejercer esta gerencia, usur- pando una facultad que debe pertenecer a los trabajadores.

Nuestras organizaciones, nuestras so- lidaridades, deben inspirarse en estas ideas; ellas deben crear — muchos hom- bres, infinidad de hombres, que en un momento dado se desajen o se desgra- nen para ir a llamar a la vida, de abajo, a este sistema.

De allí hay que hacerlo fluir, surgir- lo, alumbrarlo, cultivarlo y propender- lo. Nada mejor que todos los trabajado- res preparados de las organizaciones obreras, para esto. Nada mejor que esos hombres desinteresados: los anarquistas. Nada más lejano de la idea de prepara- rse para el dominio privativo de una institución o de un partido; es decir: la dictadura.

Esto es nada. Ir a los Comités de Fá- brica y a los lugares de producción — es decir, trasladarse al sistema nuevo — ser algo allí, que signifique algo que ha- ga enteramente eficiente, y también sim- pático, bueno, elevado, el sistema, esto será mucho más. Hoy sabemos ya que ir a la producción es ir al corazón de todo. Que poseyendo ésta para la liber- tad será una sociedad libre, como pose- yendo ésta para la explotación, será una sociedad esclava.

Elevémonos desde la producción, allí donde está ella y por los que la hacen a ella. Allí cantemos Anarquía y proclá- memos principios de libertad para las demás cosas: Arte, ideas y ciencia, que siendo libres se nos revivirán.

No imitemos a los burgueses que, po- seyendo el dominio de la producción, de sus medios, instrumentos, y a sus pa- rientes, familias y ellos mismos, por la privación y el hambre, han intentado dirigirlos y esclavizarlos.

Los obreros deben unirse, asociarse; esta- templar, la gran causa de los explotados y los oprimidos, que los une a todos en una dura y tenaz lucha contra el enemigo común, en la cual no hay que dejarse vencer, acudiendo, como en un ejército, con las reservas al punto amenazado, y no dejándose romper ni envol- ver, y conservando su firmeza y su moral revolucionaria.

Poco a poco, la propaganda en este sentido ha convencido al mayor número de trabajado- res, los cuales han movido grandes ejércitos, contra las partidas que han intentado formar contra ellos los explotadores. Las propaga- ndas de éstos, para formar, bajo todas las denominaciones y con todos los sofismas posí- bles, ejércitos rompe-huelgas, no han podido hincar el diente profundamente en las filas del proletariado.

Muy pocos pueden dejar de comprender, al ver esta lucha, que por la parte de los burgue- ses, ella tiene por objeto rendir a merced a los trabajadores, destruir sus organizaciones o solidaridades, no atender más a reclamos ni reivindicaciones, y hacer soberanamente lo que quieren.

A pesar de lo que quiera decirse la pil- dorada de ofrecimientos o promesas que se han para conquistar o comprar voluntades, no hay un solo trabajador que deje de com- prender que ésta es una empresa contra él, y que no tardaría en arrepentirse reconocien- do que había quedado a merced de sus ex- plotadores, y sin organismo o fuerza alguna para defenderse.

El interés pues, que uno a los trabajadores es demasiado grande para que se dejen ven- cer fácilmente, o para que entre ellos pue- dan encontrar muchos adeptos los explotado- res.

Y cada día será esto más claro, más con- vincente, como una idea que estará en el mismo ambiente, porque todo contribuye a aclarar y hacer conocer las distintas causas: lo que persiguen los burgueses, y la que per- siguen los trabajadores.

El trabajador se negará a ir contra sus hermanos, ofrezcásele lo que se le ofrezca y prodígase lo que se le prodique, porque será consciente de ir contra su propia causa. Y al contrario, formará con todos sus hermanos para ir con energía contra los burgueses, pues ellos son los verdaderos enemigos tanto de su salario como de su libertad.

Conferencia sindicalista DE BERLIN

Algunas confusiones del delegado de la Argentina

En líneas generales, sabemos que en conferencia sindicalista revolucionaria de Berlín, en la cual estuvo repre- sentada la Argentina (Federación Comu- nista), se resolvió ir a Moscú, pero tener la independencia del sindicalismo o de la Interfuncional Sindical, Partido Comunista y de la Tercera Internacional.

Pero, hojando los relatos que hacen los distintos puntos de vista y del desarrollo de esta conferencia, los comu- nistas alemanes (Partido Comunista), nos enteramos de que el representa- te de la Argentina ha estado en de- acuerdo con los sindicalistas revolucio- narios alemanes, y ha dado su opinión a ellos, sobre los siguientes pun- tos:

1.- Creación de la Internacional Sin- dical revolucionaria, independiente de la Internacional sindical roja, cuya cen- tral la constituyen, entre otros, Tomsky, Min, Bonkarin, etc., es decir, el go- bierno y los jefes del Partido Comunis- ta ruso. (Este punto fue rechazado por el de- legado de la Argentina, juntamente con otros, por motivos que aumentaría la difusión en el movimiento sindical in- ternacional; motivos que no son vale- rosos, pues así se había de dejar el cam- pamento disputárselo, a quien primero, independiente de las con- cepciones e ideas que informan a las distintas organizaciones nacionales.)

2.- Que para adherirse a esta nueva — o más bien vieja — Internacional Sindical, continuación de la de Londres de 1913, las organizaciones tenían que aceptar la concepción federalista.

Este punto tampoco fue aceptado por el delegado de la Argentina, porque ex- cluiría a las organizaciones basadas so- bre el centralismo, como los I. W. W., y otros que no están impregnados de concepciones anarquistas — dicen los comunistas alemanes — como el sindi- calismo revolucionario alemán, lo cual es una cosa — según dichos comunistas — que debe excluir la pretensión de in- formar al movimiento sindical univer- sal, como lo prueba la opinión misma de la Argentina.

Como se ve, el delegado de la Argen- tina no ha expresado en realidad las concepciones que, históricamente, han informado el espíritu y las direcciones de la Federación, y no ha apoyado en esto al sindicalismo revolucionario ale- mán.

Es una confusión. En realidad las dos proposiciones de los sindicalistas ale- manes expresaban nuestras opiniones; y en realidad nuestro movimiento está impregnado también de concepciones anarquistas, tanto o más lejos que el sindicalismo alemán, como lo prueba la misma finalidad, no del comunismo, si- no del comunismo anarquista.

En el próximo congreso nos parece que deben ser afirmados ambos puntos: Si se quiere formar parte de una In- ternacional Sindical revolucionaria pro- pia. Y si se confirma el sistema de orga- nización federalista, pretendiendo lle- var este sistema o discutirlo a las mis- mas organizaciones del sistema centra- lista.

Caravanas

En realidad, las organizaciones del despo- tismo o la libertad, sólo reposan en las ideas de los hombres.

Con igual eficacia — y al contrario, a pe- sar de su apariencia de fuerza, con mayor debilidad en el despotismo — se puede ser orga- nizado de las dos maneras.

"Sin despotismo no hay organización", piensan algunos. Es un error.

Meditemos lo que dice Reclus de las car- avanas que cruzan el Sahara.

Sus viajes tienen que ser motivo de una completa organización.

"Es necesaria una completa unión entre to- dos los individuos que forman la caravana para que ésta pueda terminar felizmente su viaje."

Pero "esta solidaridad que debe existir en- tre los individuos de una caravana, se com- prende y practica de modo muy distinto, se- gún las costumbres e instituciones de las va- rias tribus que habitan los oasis y las regio- nes limitrofes del Sahara.

"Si los que viajan son berberiscos, pertene- cientes a tribus que se gobiernan con cierta autonomía individual, la caravana es una de- mocracia en movimiento, donde cada cual da su parecer y desempeña función especial pa- ra el servicio común."

"En la caravana árabe predomina el des- potismo. El jefe es el jefe y señor al que to- dos deben obediencia. Bajo sus órdenes hay: unos que las hacen ejecutar, otros que ex- plo- ran y vigilan la comarca, un joya que redacta los documentos, un pregonero que publica los avisos, un mucicín que llama a la oración, y un sacerdote que la dice."

La pasada huelga general ha sumi- nistrado la comprobación, a tanto costo conseguida, del resultado, ya previsto por muchos, a que conducir, como la experiencia del gremialismo largamente enseña, las ententes o unificaciones con que se pretende hacer coincidir en una acción común o hermanar en un mismo organismo a fuerzas obreras inspiradas en principios y medios de lucha opues- tos. Este último movimiento ha venido a reafirmar una vez más, con la prueba fehaciente de los hechos, de que no hay manera — nunca la ha habido — de que organismos gremiales que desarro- llan su acción de acuerdo a normas pro- pias, que no solamente difieren sino que son hasta opuestas de organismo a or- ganismo, puedan marchar unidos en una acción efectiva, pues aparecen de inme- diato la oposición entre ellos y los res- pectivos métodos de lucha, que se repe- len mutuamente, y en base a los cuales cada organismo procura conducir el movimiento y alcanzar su solución.

No es posible conciliar las tendencias opuestas, y cuando se que en el contra- sentido de pretender realizar ese imposi- ble en una organización unificada, en una entente que aspira a ser la ante- sala de aquella, bien caras se pagan las consecuencias cuando, como en el caso de esta huelga general, las apariencias no bastan y es preciso encarar la ac- ción, ir a la realidad, hacer efectiva la huelga, para cuyo éxito fácil y seguro tanto se precorizara la unificación.

Entente o unificación no van más que en desmedro de la acción directa, que se ve trabajada por tácticas negadoras, y de la eficacia de la huelga, que se ve debilitada por la tardanza en determi- narse a ella, primeramente, a causa de esperar el inteligenciamiento de las or- ganizaciones participantes en la entente, y en el choque de las tendencias, des- pués, al encarar cada hecho producido, al determinar cada actitud y los medios de lucha a emplear.

Así se ha visto en el pasado conflicto general, declarado por las dos federa- ciones regionales, y secundado por los gremios autónomos, es decir, la totali- dad del proletariado. Se perdió el tiem- po mejor en tratativas de inteligenciamien- to, permitiendo a la policía desbar-atar los planes huelguistas con la pri- sión de los 180 delegados reunidos para declarar la huelga general. Y desde el primer momento, la divergencia se pro-

dujo, como no podía a menos de ser, pues no es posible tolerar, por quien en- tiende de su deber luchar derechamen- te, las vacilaciones del comienzo y las torcidas y sucias maniobras habituales en la Federación burocrática. En efecto, pro- ducida la prisión en masa de la asamblea de delegados, la F. O. R. A. Comunista declaró inmediatamente la huelga gene- ral, en toda la región, en tanto que la del X la declaró dos días después, y so- lamente local.

La constitución posterior del Comité Mixto, en vez de disminuir, aumentó las dificultades y divergencias, las que lle- garon a un punto tal que obligaron a la disolución del Comité, dando la vuel- ta al trabajo la F. O. R. A. del X y sus gremios, lo mismo que los autónomos, y abandonando a sus solas fuerzas a la F. O. R. A. Comunista. Si algún error cometió esta última, error de capital im- portancia que ha sido el pecado original cuyas consecuencias han pagado carame- nte las organizaciones obreras, este error no es otro que el de haberse unido en un pacto de entente a una federación como la del X, cuya entera actuación y cuyos métodos de lucha, puestos en uso una vez más últimamente, son negado- res de los que han inspirado en todo tiempo la acción de la F. O. R. A. Co- munistas, la cual, si bien no se ha pres- tado a hacer el juego de los camaleones, no ha podido impedir que éstos lo hicie- ran.

Dura lección ha sido la de la pasada huelga general, cuyo fracaso es el natu- ral y desgraciado coronamiento de la negadora labor desenvuelta desde tiempo atrás por el C. F. de la Federación Co- munistas, labor socavadora de energías y desviadora de la orientación sostenida durante 20 años, labor que pretendía suplantar los sanos valores existentes, puestos a prueba en muchísimas ocasio- nes, por los menguados valores de una inconsistente unificación y de una inefi- caz disciplina sindical.

Bien haya, pues, a pesar de la derro- ta sufrida, de los obreros presos, de los locales y periódicos clausurados, el re- sultado del último movimiento general, si se ha de servir de provechosa lección al proletariado para hacer franco repu- dio de una unificación malsana, de una negadora "disciplina sindical", y para volver a la orientación, a los medios y a la acción, que por muchos se quiso ver suplantados.

Administrativas

ANARQUISTAS ERIORES

Un botón de muestra

"La Vanguardia" y la F. O. R. A. del X están trenzadas en discusión ahora, empeñada ésta en defender su actua- ción en el pasado movimiento y justifi- car la intrusión de los doctores Arraga y Troisi, y celosa aquella de que la organización obrera recurra a otros per- soneros ante la autoridad que no sean los de su partido.

División Socialista

Don Luis de Tapia expresa así, en es- pañol, la división del socialismo espa- ñol: "En forma breve y sucinta se resolvió la receta... ahos, los de roja pinta, van a la Tercera, inquieta; y los otros, a la Quinta... (Pero a la quinta puñeta)." Aquí se van a la misma puñeta todos.

Caravanas

En realidad, las organizaciones del despo- tismo o la libertad, sólo reposan en las ideas de los hombres.

Administrativas

ANARQUISTAS ERIORES